

# LECTURAS Y RELECTURAS PASADAS Y PRESENTES DEL FEUDALISMO

---

COMENTARIO DE *LA REVOLUCIÓN DEL AÑO  
MIL. LOURNAND, ALDEA DEL MÂCONNAIS,  
DE LA ANTIGÜEDAD AL FEUDALISMO*



**Eustaquio Villagras**

*Universidad Nacional de Mar del Plata*

*villagraseustaquio@gmail.com*

La definición, las características y la ubicación (tanto temporal como espacial) del feudalismo en Europa occidental son temas que han generado extensos y variados debates entre los historiadores medievalistas. Aunque el interés actual en este tema ha disminuido, revisar las interpretaciones clásicas nos permite obtener una comprensión más compleja del período y, por lo tanto, del sistema feudal. Como señala Chris Wickham, las grandes explicaciones, especialmente las contribuciones marxistas al estudio del feudalismo, siguen influyendo en las investigaciones actuales, aunque de forma cada vez más implícita.<sup>1</sup> Esto plantea un problema, dado que a menudo los historiadores no son plenamente conscientes de los paradigmas

---

1 C. Wickham, “Aproximaciones marxistas a la Edad Media, algunas cuestiones y ejemplos”, *Nuestra Historia* 6, 2018, pp. 91-107.

que influyen en su trabajo. En este sentido, consideramos que acercarnos a obras clásicas, aunque superadas en muchos aspectos, nos permite no solo mejorar nuestra comprensión histórica, sino también tomar conciencia de su influencia en la historiografía contemporánea.

La cuestión de la transición hacia el feudalismo se convirtió en uno de los debates centrales de la historiografía medieval, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX. Una de las obras más influyentes en esta discusión es *La revolución del año mil*<sup>2</sup> de Guy Bois, historiador marxista francés y profesor de historia medieval en la Université de Paris-I (1989) y Franche-Comté (1990). Bois también presidió la Société d'étude du féodalisme (1990).

En su libro, Guy Bois sostiene que el sistema feudal, caracterizado por el surgimiento de señorios, la sujeción campesina al vasallaje y la división tripartita de la sociedad, representa una ruptura radical con el sistema anterior, surge de una revolución que se sitúa alrededor del año mil. Para su análisis, utiliza la microhistoria, partiendo de un examen minucioso de lo particular para llegar a lo general. Así, Bois estudia la pequeña aldea de Lournand, la cual posee fuentes excepcionales del siglo

---

2 G. Bois, *“La revolución del año mil”*. Lournand, aldea del Mâconnais, de la Antigüedad al feudalismo, Prefacio de Georges Duby, Barcelona, Crítica, 1991.

X gracias a las actas redactadas por una comunidad de monjes pertenecientes a la orden Cluny, ubicada a cuatro kilómetros de distancia. Esta documentación constituye el punto de partida de la investigación para examinar la situación en Europa occidental. Con el propósito de desarrollar su argumentación, el autor divide el libro en cinco grandes capítulos y su conclusión.

En el capítulo uno, Bois comienza por demostrar que la sociedad franca fue esclavista, si bien plantea la existencia de una “esclavitud mejorada” (p. 183). Este tipo de esclavo se encontraba principalmente en la pequeña producción, lo que sugiere que el 'gran dominio' era la excepción, no la regla, en ese período. La sociedad franca descansa sobre tres polos: la aristocracia, cuyo poder derivaba de la posesión de tierras y de esclavos; los campesinos libres; y los esclavos. En el capítulo 2, el autor demuestra que estos tres polos fueron profundamente modificados con la revolución del año mil: en la clase dominante es donde se manifestó uno de los factores de la crisis del sistema antiguo. La aristocracia está condenada al fracaso debido a la degradación irremediable del aparato estatal, del cual obtenía sus privilegios y recursos. Para Bois, el pulso que marca el tránsito de un sistema a otro está determinado por los procesos de larga duración, en su mayoría económicos. Dentro de estos, el proceso más activo en la desestructuración del

sistema antiguo es el debilitamiento de las funciones del Estado, provocado por la convergencia de varios factores. Por un lado, se reduce su acumulación impositiva, languidecen las ciudades y existe un declive del comercio a gran escala ante la contracción de la demanda urbana, y por otro, se da una disminución generalizada de los intercambios porque la circulación monetaria ya no se alimenta de las distribuciones de numerario entre funcionarios y soldados. Así, el Estado, afirma Bois, base del sistema antiguo, dirige la desestructuración del viejo orden.

Si esta desestructuración sigue un recorrido vertical, de arriba hacia abajo, los procesos de recomposición, por el contrario, se desarrollan de abajo hacia arriba. Se produce el desarrollo de la pequeña producción familiar y el crecimiento agrario. Relacionado a esto, el relajamiento fiscal por parte del Estado constituye un factor determinante para el despegue económico. Además, la cristianización fue un factor de promoción del campesinado y de crecimiento agrario, ya que tendió a borrar la frontera moral que separa al hombre libre del esclavo. Sin la culminación de este proceso no sería concebible la movilización de masas alcanzada por la “paz de Dios” y por consiguiente tampoco la revolución feudal.

Analizando los procesos de descomposición y recomposición, Guy Bois plantea que el desarrollo

de las fuerzas económicas se nutre en un principio de la descomposición del sistema antiguo. Esto obliga, paulatinamente, a las capas dirigentes a esperar menos del Estado y a volver la vista hacia los recursos económicos locales. Así, la revolución del año mil supuso el establecimiento de una aristocracia feudal que fundamenta su poder en las rentas banales o jurisdiccionales y los censos que obtenían de las tierras cedidas en tenencia. En cuanto al campesinado libre, amenazado por el crecimiento de los poderes locales, desaparece como tal para fundirse en una amplia clase de campesinos dependientes.

En el capítulo 3, Guy Bois pone el foco de su análisis en el intercambio y la relación campo/ciudad. Sostiene que los poderes locales, surgidos de la revolución feudal, aceleran el desarrollo de los intercambios locales y establecen una relación pareja ciudad/campo totalmente novedosa, donde el sistema feudal es portador del renacimiento comercial. En relación a esto, el autor en el capítulo cuatro analiza cómo el crecimiento agrario modificó el paisaje social, convirtiendo la relación servil en un vínculo obsoleto y reforzando el peso específico del campesinado, lo que permitió el renacimiento del intercambio interrural y una marcada división del trabajo.

Luego de demostrar la existencia del sistema antiguo hasta el año mil, describir los cambios que tuvieron lugar en el paisaje social con la revolución

y definir las características del sistema feudal emergente, el autor pasa a exponer, en el capítulo cinco, la temporalidad en la que operaron estos cambios. En este sentido, si bien las transformaciones se producen en un largo plazo, el autor plantea que no hay nada más erróneo que la idea de una transición gradual del mundo antiguo al feudal, la sociedad franca no es una sociedad híbrida, es una sociedad antigua. Dentro de esta se generan lentos procesos de descomposición y de recomposición que culminan en una revolución, generando lo que el autor denomina “proceso global de transformación”<sup>3</sup> (p. 190) que lleva del sistema antiguo al feudal. Así, Bois concluye que el periodo franco culmina en una ruptura. No se trató de una simple transición, sino de una convulsión rápida y profunda que transformó todos los aspectos de la vida social: una nueva distribución del poder, nuevas relaciones de explotación (el señorío), nuevos mecanismos económicos (la irrupción del mercado) y una nueva ideología social y política. En la región de Maconnais bastaron entre veinte y veinticinco años para que se produzca una ruptura global y emerja desde allí el sistema feudal. En esto consistió la revolución del año mil.

En conjunto, el libro de Guy Bois presenta una argumentación clara y una escritura magistral. Su trabajo se destaca por la profundidad con la que

---

3 *Ibidem*, p. 190.

aborda la compleja transición hacia el sistema feudal, utilizando una metodología innovadora como la microhistoria para iluminar el proceso a partir de estudios de caso detallados, como el de la aldea de Lounard. Bois ofrece una visión revolucionaria y bien fundamentada del feudalismo, argumentando que su transición implicó una ruptura radical, no una mera continuidad. Este enfoque ha sido fundamental para reorientar el debate historiográfico y ha impulsado nuevas investigaciones sobre el periodo.

No obstante, es relevante reconocer también algunas limitaciones en el trabajo. A pesar de su perspicaz análisis, el estudio se fundamenta en gran medida en fuentes de una sola aldea, Lounard, que, aunque rica en detalles, puede no ser representativa de toda Europa occidental. La idea de una revolución feudal en torno al año mil ha sido muy discutida por la historiografía.<sup>4</sup> La generalización de los hallazgos documentales junto con la dependencia de un estudio de caso particular puede restringir la capacidad de Bois para ofrecer una visión completa del feudalismo en la totalidad de Europa occidental. Una de las críticas más representativas a este enfoque es la realizada por Dominique Barthelemy quien ha planteado

---

4 Para una aproximación a los debates en torno a la “Revolución del año mil” veáse C. Wickham, *Europa en la Edad Media: una nueva interpretación*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 207-217.

que las monografías francesas han descuidado el análisis documental y, por esto, han prolongado el orden público “a la antigua” hasta el año mil, “(...) las monografías regionales que apoyan la teoría de la “revolución feudal” son criticables desde un punto de vista metodológico (...) las lagunas en las fuentes no deberían autorizar un semejante ‘estudio de la sociedad’<sup>5</sup>”.

A pesar de estas críticas, el mérito del libro radica en su ambiciosa tentativa de explicar un período históricamente complejo con una claridad y profundidad que han marcado un hito en la historiografía medieval. La obra de Bois ha sido fundamental para abrir nuevas líneas de investigación y debate, lo que convirtió a *La revolución del año mil* en una contribución invaluable al estudio del feudalismo y la historia medieval en general. Como plantea en el prefacio George Duby:

*“Audaz, este ensayo seduce, provoca. Molesta. Nos llama a profundizar, a continuar por esa senda medio despejada, a confrontar, a mirar lo que pasa en todas partes, en ese mismo momento, antes, después, a verificar, a criticar. Porque, efectivamente, este libro será criticado, quizás*

---

5 D. Barthelemy, "¿Revolución o mutación feudal? Una crítica", en: AA.VV., *Transiciones en la Antigüedad y feudalismo*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998, pp.117-129.

*demolido en parte, pero en ello radica su más alto valor: impulsa la investigación, reaviva cien preguntas latentes*".<sup>6</sup>

Además de representar un hito historiográfico, como se mencionó al inicio, invita a seguir reflexionando sobre los problemas en torno al feudalismo, permite desarrollar nuevas interpretaciones de las explicaciones actuales y reconocer en ellas la influencia de las obras clásicas. Como plantea Wickham "Hacer a los historiadores más conscientes de los paradigmas dentro de los cuales operan se presenta como un desafío crucial (...) "<sup>7</sup>", en este sentido, leer a Guy Bois, aunque sea criticado, nos hace ser conscientes de los paradigmas en los cuales tiene su base parte de la historiografía contemporánea.

---

6 G. Bois, *op. cit.*, p.10.

7 C. Wickham, "Aproximaciones marxistas a la Edad Media, algunas cuestiones y ejemplos", *op. cit.* p. 98.